

RESEÑA

**María Jesús ZAMORA CALVO (ed.) *La mujer ante el espejo: estudios corporales*. Madrid: Abada, 2013, 368 pp.**

Vivimos en un mundo donde nos bombardean constantemente imágenes de cuerpos, de rostros bellos que nos seducen, que nos excitan, que nos inducen a comprar o nos muestran cánones inalcanzables de belleza tan perfectos como artificiales. Con este excesivo flujo de imágenes, donde predomina claramente la figura femenina, corremos el serio peligro de cosificar el cuerpo de la mujer como mero objeto de consumo. Por eso me parece especialmente pertinente detenemos a pensar en el cuerpo de la mujer y las distintas consideraciones que este ha generado a lo largo de la Historia para devolver a nuestros cuerpos, sobre todo al de la mujer, la humanidad de la que se pretende separar. Precisamente es lo que se propone el trabajo editado por la profesora María Zamora Calvo bajo el título *La mujer ante el espejo: estudios corporales*.

Para ello contamos con doce trabajos interdisciplinarios que nos permiten realizar lecturas cruzadas de los mismos y, por tanto, enriquecer nuestro punto de vista. Diversidad e interdisciplinariedad que no afectan en absoluto a la coherencia interna de la obra y es que los trabajos se van sucediendo con una lógica que permiten al lector realizar el tránsito de un trabajo a otro con enorme coherencia interna.

Podemos constatar lo dicho por ejemplo con los dos primeros trabajos del volumen. El primero corre a cargo de Carmen Gallardo que bucea en los textos latinos clásicos como Ovidio, Juvenal, Suetonio o Marcial en busca del cuerpo de la mujer. Un cuerpo casi siempre velado en los textos, un cuerpo que solo se muestra completo como paradigma de belleza, fealdad o desvergüenza, pero siempre como objeto de deseo no exento de rechazo a la mujer como refleja Juvenal. En esta tensión de atracción y repulsión mueven los textos medievales estudiados por Fernando Gómez. Textos donde se despliega un arsenal de vituperios hacia la mujer y que inciden en la idea de la mujer como inductora al pecado. Sorprende que entre las pocas escritoras de la Edad Media, ninguna abordara la descripción del cuerpo femenino, quedando el discurso en manos exclusivamente masculinas. De entre los muchos textos citados en el trabajo destaca el *Libro de buen amor*, ya que en él se vincula la tradición ovidiana con el desarrollo de la materia sentimental del siglo XV. En la obra del Arcipreste es donde podemos encontrar la primera descripción completa del cuerpo de la mujer, aunando como hemos referido la tradición clásica con otras provenientes del mundo árabe, para avisar y prevenir a los cortesanos de los riesgos que se encierran en una relación amorosa. Peligros que también se hacen patentes en los libros de caballerías de la época, en los cuales los caballeros que logran satisfacer sus pulsiones sexuales deben pasar un proceso de purificación. En ellos no hay una condena directa hacia el cuerpo femenino, pero sí que es señalado como responsable del fracaso del ideal caballeresco y, por lo

tanto, debe ser ocultado a este por medio del sacrificio o aniquilamiento del cuerpo femenino para evitar cualquier tipo de tentación.

El trabajo de María Jesús Torquemada deja constancia dolorosa de que los hombres en la Edad Media no solo se limitaban a vituperar el cuerpo de las mujeres en sus escritos, sino que lo castigaban físicamente por medio de la justicia. El trabajo se centra en el ámbito peninsular, cuyo contexto de lucha y frontera con el Islam explica la diversidad de fueros ante la falta de un poder centralizador efectivo. Leyes y fueros redactados por hombres en los que se percibe claramente que por encima de la integridad física de la mujer, lo que defendían estos era la honra del grupo familiar. Hombres, que como todos los de su época discutían acerca de si la mujer encontraba placer o no en la violación. Como se mantenía desde tiempos de Roma *la imbecilitas sexus* de las mujeres era algo obvio, al igual que en la Edad Media lo era la sospecha de que la mujer estaba en contacto con las fuerzas del mal y lo mágico. Estas agresiones se reflejan de manera descarnada, desde la amputación de los pechos a violaciones y raptos que la mujer debía demostrar de manera fehaciente dada la desconfianza de los legisladores hacia ellas. Legisladores que desde la desconfianza y el desconocimiento del universo femenino legislaron en torno a la maternidad, el aborto o el adulterio, en este último caso con normativas que estuvieron vigentes hasta el año 1963. La mujer embarazada era protegida como mero recipiente del nonato, mientras que la prostituta era desposeída de los más elementales derechos civiles como cualquier sujeto que amenazara el orden social imperante.

Damos el salto a la Edad Moderna con el sugerente trabajo de Fernando R. de la Flor, donde apoyándose en el Arte nos introduce en una falla del discurso oficial en el que la mujer poderosa es la que sojuzga al hombre. Las pruebas de esta dominación femenina están ocultas y son difíciles de constatar, ya que esta se ejerce en la cámara nupcial y más concretamente en la esfera sexual. Oculto en el ámbito doméstico, secreto, solo será desvelado crudamente en algunas representaciones artísticas que ponen en cuestión la posición falocrática privilegiada del hombre en la historia. El miedo a la vulva devoradora, a la vagina dentada y castradora, a la emasculación, son el reflejo del temor del hombre a la energía sexual de lo femenino, la cual escapa a su control y a la que los moralistas del Barroco intentaron poner coto. No en vano es en estos momentos cuando el mito de la amazona cobra una inusitada fuerza, cuando se produce un rechazo frontal a que la mujer monte al hombre en el acto sexual basándose en la supuesta imposibilidad de procrear en tal postura y en fantasías que hablaban de un embarazo masculino. Y ejemplos de esta dominación los encontraban los hombres del Barroco desde la Antigüedad como por ejemplo en la sumisión de Aristóteles a su amante Phillis o en la tiránica y dominadora mujer de Sócrates, ambas dispuestas a anular a estos grandes hombres. Ejemplos que el Arte, aunque en pocas ocasiones, no perdió la oportunidad de representar.

El siguiente capítulo que nos ocupa es el Giuseppe Marino, que se centra en la figura de la mística María Magdalena de Pazzi y la difusión de su obra y diversas biografías en la península ibérica. Sobre una mística que basaba su mensaje en vivir la vida con pena y desprecio de sí misma, de su cuerpo al que mortificaba por medio del

padecimiento y de soportar el dolor. En definitiva, de padecer con alegría. La figura de María Magdalena se pone además en relación con la mística española en ciertos momentos del trabajo, lo que nos hace suponer que las relaciones entre ambos mundos son más profundas que lo que el artículo nos deja apreciar. La bibliografía es aparentemente escasa y, a diferencia del resto de trabajos, se trata más de un estado de la cuestión que de un avance significativo en la investigación de tan interesante tema.

El ecuador del libro lo marca el, por momentos sorprendente y evocador, trabajo de Luis Miguel Vicente en torno a las mujeres escritoras. Mujeres que lucharon desde el principio para defender algo tan obvio para todos al día de hoy como que la inteligencia no tiene que ver en absoluto con el sexo. De ellas se alababa la belleza, su calidad como esposa o madre, pero nunca su capacidad intelectual. Teresa de Cartagena y sor Juana defendieron sus derechos desde una retórica cristiana, enfrentándose a los mismos problemas y argumentando en ambos casos que escribían por la gracia de Dios y solo por su voluntad. Entre sus argumentos, llenos de realismo y verdad, sorprende que ninguna acudiera a la figura de la Virgen como modelo cuando quieren defender la dignidad de la mujer, lo que las diferencia claramente de otros defensores de la mujer de la época. Esta lucha fue continuada por mujeres como Pardo Bazán, que veía indisolublemente asociados el progreso y la liberación de la mujer, una búsqueda que continuó Carmen Laforet hasta que un extraño acuerdo de divorcio silenció la voz de esta para siempre.

En este repaso literario avanzamos un paso más con el trabajo del profesor José Teruel que analiza la representación del lesbianismo en la literatura de la transición democrática en un muy interesante estudio en el que se incluyen las experiencias docentes del autor. Para dicho análisis toma de referencia las obras de Carmen Riera *Te deix, amor, la mar com a penyora* (1975) y *El mismo mar de todos los veranos* (1978) de Esther Tusquets. Obras que vinieron a recordarnos que la violenta distinción entre hombre y mujer podía ser equiparada con otra igualmente tajante y peligrosa como es la establecida entre homosexual y heterosexual. Ambas autoras coincidían en la necesidad de una comprensión múltiple y provisional de la sexualidad y una llamada de atención en unos momentos en que los vínculos entre el rol de género y sexo biológico comenzaban a debilitarse. En definitiva, dejaron al descubierto los fundamentos androcéntricos, frente a la que ellas reivindicaban un gusto por la indefinición y la reivindicación de la ambigüedad contra la regla masculina y heterosexual de lo natural dado.

El siguiente estudio que nos ocupa es el firmado por el profesor José Manuel Pedrosa en el que se detiene en analizar las comparaciones o identificaciones alegóricas del cuerpo femenino con la estructura de una casa, viejo tópico poético no exento de dobles sentidos y muy arraigados en numerosas y diversas culturas. Para ello Pedrosa nos ofrece una ingente cantidad de textos acudiendo tanto a ejemplos nacionales como de toda Sudamérica, sobre todo provenientes de la cultura popular. Presta atención especial a la comparación que se establece con el tejado y vincula esta tradición con dichos con los que convivimos hoy como *tirar los tejos*.

Si hablamos de cuerpos de mujer es innegable el enorme impacto que el cine ha supuesto en nuestro imaginario. El trabajo de Francisco Salvador se propone precisamente analizar dicho impacto tomando como modelo los retratos femeninos que el cine histórico nos ha dado de ellas. El trabajo arranca con una interesantísima reflexión en torno a la supuesta dicotomía entre cine e historia y su pertinencia del primero como fuente histórica, para luego analizar seis films de muy diversa cronología, procedencia y presupuesto, lo que no hace sino enriquecer más el panorama que nos ofrece. Retratos femeninos históricos que comparten muchas características con sus homólogos masculinos, pero que se diferencian esencialmente en su enfrentamiento a grandes vicisitudes extraordinarias precisamente por el hecho de no querer acatar pasivamente lo que les viene predeterminado por el entorno. En ellas, más que modelos de imitación, encontramos sujetos de admiración por su lucha que siempre les hace terminar en la renuncia, en la derrota. Son, en definitiva, mujeres singulares.

La investigación de Rafael Malpartida une los mundos cinematográfico y literario en un inquietante estudio. No podía ser de otra manera si las obras analizadas son la novela Jelinek y la adaptación homónima que el cineasta austriaco Haneke realizó en 2001. Ambos creadores comparten biografías similares, lo que les ha llevado a compartir muchos recursos creativos. Con un completo y profundo análisis de ambas obras, Malpartida nos muestra clara y dolorosamente cómo la violencia física y psicológica hacia la mujer no ha sido ejercida solo por hombres, sino por otras mujeres y por el propio sujeto en un rechazo de su propio cuerpo y condición.

El doctor Ramón Calderón nos brinda un brevísimo pero interesante trabajo en el que reflexiona en torno al concepto de belleza y la cirugía a lo largo de la historia, además de reivindicar la cirugía estética como fuente de bienestar psicológico, por tanto fuente de salud, y parte de las artes plásticas. Si en dichas artes un elemento esencial es la búsqueda de la belleza ¿por qué se pone en cuestión que dicha rama de la medicina busque lo mismo?

En el último trabajo, a cargo de Alejandra Walzer, se constata el enorme parecido en muchas de las técnicas audiovisuales y estilísticas que se producen en torno al mundo de la publicidad, sobre todo de productos estéticos, y la pornografía. El estudio comienza con un repaso de la representación del rostro y la enorme importancia del mismo hasta la llegada de la publicidad y la pornografía. Ambas borran al sujeto, lo trocean y desvinculan de la persona para incrementar los beneficios de boyantes industrias, en ambos casos con las mujeres como grandes consumidoras, apoyadas en muchos casos por algunas de las grandes corporaciones bancarias, que ven en la pornografía otra obscena fuente de ingresos. Interesante es quedarse con la reflexión presente en el trabajo de la profesora Walzer en la que afirma que “no hay belleza en la publicidad de productos de belleza, como no hay erotismo en el cine porno”.

Tras este brevísimo repaso a los trabajos que se incluyen en este volumen, podemos constatar la variedad de enfoques utilizados y el amplio marco cronológico abarcado en el estudio del cuerpo de la mujer velado, ocultado, mostrado impudicamente,

maquillado, vejado o alabado a lo largo de la historia. Un cuerpo del que la mujer ha tratado de ser dueña y señora alejándose de cualquier injerencia masculina o femenina. Un empeño que como refleja el trabajo de la profesora Walzer aún no se ha conseguido plenamente.

Con la publicación de trabajos como el que nos ocupa podemos tomar conciencia de este largo anhelo y, como dice la editora, despertar reflexiones, ideas y cuestiones que nos hagan avanzar, pues como Pardo Bazán, veo indisolublemente asociados el progreso y la liberación de la mujer.

*Roberto Morales Estévez*  
*Universidad Autónoma de Madrid*  
*Campus Cantoblanco. C.P. 28049. Madrid (España)*  
*robertomorales.estevez@gmail.com*